



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9390^a sesión

Lunes 31 de julio de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidencia:</i>	Sr. Eckersley	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<i>Miembros:</i>	Albania	Sr. Hoxha
	Brasil	Sr. França Danese
	China	Sr. Xing Jisheng
	Ecuador	Sr. Pérez Loose
	Emiratos Árabes Unidos	Sra. Shaheen
	Estados Unidos de América	Sra. Saha
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sra. Jaraud-Darnault
	Gabón	Sr. Diaba
	Ghana	Sra. Oppong-Ntiri
	Japón	Sra. Shino
	Malta	Sr. Camilleri
	Mozambique	Sr. Fernandes
	Suiza	Sr. Hauri

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-22506 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo de Seguridad, invito a la representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Adjunto del Secretario General Adjunto y Oficial Encargado de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo, Sr. Raffi Gregorian; y, a pedido de la Federación de Rusia, el Sr. Sergey Chaulin, activista civil.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra al Sr. Gregorian.

Sr. Gregorian (*habla en inglés*): Es un honor para mí dirigirme al Consejo de Seguridad, al que la Carta de las Naciones Unidas confiere la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales. El Consejo de Seguridad tiene una trayectoria extensa y admirable de consenso en lo que se refiere a la cuestión del terrorismo, que incluye la aprobación de resoluciones históricas relacionadas con Al-Qaida, en 1998 (resolución 1189 (1998)), y contra el terrorismo en general, en 2001 (resolución 1377 (2001), anexo); la creación del Comité contra el Terrorismo (resolución 1373 (2001)); y una serie de resoluciones contra el Dáesh que establecen medidas prácticas, las cuales, como consta en informes sucesivos del Secretario General, han ayudado a los Estados Miembros a acabar con la afluencia de combatientes terroristas extranjeros hacia el Dáesh y a reducir sus reservas de efectivo. El mundo entero debe estar agradecido al Consejo de Seguridad por esas medidas.

Lamentablemente, en la Asamblea General aún no se ha alcanzado un consenso con respecto al proyecto de convenio general sobre el terrorismo internacional, ni siquiera en lo tocante a la aplicación precisa de la definición de terrorismo en situaciones de conflicto armado. Cuando la Asamblea General creó la Oficina de Lucha contra el Terrorismo en 2017 (resolución 71/291 de la Asamblea General), lo hizo con la clara intención de ayudar a los Estados Miembros a aplicar la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo

de 2006 (resolución 60/288 de la Asamblea General) y otras resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad relacionadas con la lucha antiterrorista.

El mandato de la Asamblea General para dicha Oficina abarca cinco funciones principales: en primer lugar, liderar los mandatos de lucha contra el terrorismo encomendados al Secretario General por la Asamblea General para todo el sistema de las Naciones Unidas; en segundo lugar, reforzar la coordinación y la coherencia entre las entidades del Pacto Mundial de Coordinación de la Lucha Antiterrorista a fin de garantizar la aplicación equilibrada de los cuatro pilares de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo; en tercer lugar, mejorar la prestación de asistencia a los Estados Miembros por parte de las Naciones Unidas en materia de creación de capacidad de lucha contra el terrorismo; en cuarto lugar, aumentar la visibilidad y la promoción de las actividades de las Naciones Unidas contra el terrorismo, así como la movilización de recursos destinados a esas iniciativas; y, en quinto lugar, velar por que se dé prioridad oportunamente a la lucha contra el terrorismo en todo el sistema de las Naciones Unidas y por que la importante labor de prevención del extremismo violento se asiente firmemente en la Estrategia.

La Asamblea General no otorga a la Oficina el mandato de investigar o determinar la conducta de los Estados u otros actores, ni de precisar qué constituye un acto de terrorismo, ya sea por parte de un Estado, un grupo o una persona. Por esos motivos, lamento no tener nada más que aportar sobre la cuestión de fondo de la sesión de hoy. Sin embargo, quisiera señalar que, en varias ocasiones, tanto el Consejo de Seguridad como la Asamblea General han señalado que el respeto del derecho internacional, que comprende el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, constituye la base de la lucha contra el terrorismo. Eso incluye el respeto pleno de todas las obligaciones emanadas de la Carta de las Naciones Unidas. Toda acción que contravenga esas obligaciones jurídicas e imperativos morales de más alto nivel debilita la lucha mundial contra el terrorismo. Como quedó evidenciado por el consenso que alcanzó la Asamblea General con gran esfuerzo en el octavo examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo el mes pasado (resolución 77/298 de la Asamblea General), cuando los Estados Miembros hablan al unísono, podemos lograr avances reales y fructíferos en la lucha contra el terrorismo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Gregorian por su exposición informativa.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Chaulin.

Sr. Chaulin (*habla en ruso*): Me llamo Sergey Ivanovich Chaulin. Soy un simple técnico de calefacción de Estonia. En mi tiempo libre, participaba en actividades de derechos humanos en mi país, y luchaba por las libertades de reunión y expresión, por el derecho a recibir educación en la lengua materna y por los valores familiares tradicionales que mis padres me enseñaron en la época soviética.

Por todas esas razones, el 14 de febrero me deportaron de Estonia, y se me negó la oportunidad de llamar siquiera a mi abogado o a mis familiares. De ese modo, las autoridades estonias violaron todas las normas y acuerdos internacionales vigentes sobre apátridas. Mi pasaporte fue de extranjero y me convertí en apátrida, un hecho que avergüenza a Europa. A pesar de que la parte rusa no tenía ninguna obligación de acogerme, me acogieron y me recibieron en Rusia. A mi llegada a San Petersburgo, me proporcionaron alojamiento en un hotel y me ayudaron a obtener documentos que acreditaran mi situación jurídica en Rusia. También me proporcionaron comida, ropa, alojamiento y dinero, ya que me habían deportado cuando aún llevaba puesto el uniforme de trabajo: me habían expulsado directamente de mi lugar de trabajo. Como acabé en otro país, empecé a buscar otras fuentes de información para entender lo que estaba pasando. En Estonia y en Europa dicen una cosa, mientras que lo que oímos en Rusia es completamente distinto. Así fue como, el 2 de abril, acabé en un acto en un café de San Petersburgo con un corresponsal militar, Vladlen Tatarsky. Cuando llegué al acto, me senté cerca del escenario, con antelación, para poder conocer a los participantes. Para mí, oír hablar a un corresponsal militar era una experiencia totalmente nueva, nunca había visto con mis propios ojos a un corresponsal militar.

Fueron muchas personas que asistieron al acto, que transcurrió en un ambiente muy cálido y cordial. Incluso asistieron algunos admiradores de Tatarsky, personas que conocían bien su obra. Una joven dijo que le había escrito muchas cartas y le había enviado fotografías. Él la reconoció. Ella le preguntó si podía subir al escenario para darle un regalo especial. El corresponsal militar accedió, y el regalo resultó ser un busto del propio Vladlen Tatarsky. Todos quedaron impresionados por el busto, de color dorado. Tatarsky le dio las gracias a la joven, que recibió una gran ovación. Entonces la invité a sentarse junto a mí, justo delante del escenario.

Unos segundos después, se produjo una explosión. Al principio pensé que mi móvil había explotado y lo

tiré a un lado. Sentí como si me golpearan en la cara con una tabla de madera desde todas las direcciones a la vez. Sentía la cara llena de astillas. Al principio, estaba en un estado de shock y confusión total. No entendía lo que pasaba. Creí que el techo estaba a punto de derrumbarse, porque la habitación estaba llena de humo y era imposible ver nada. A mi lado había dos mujeres, a las que ayudé a salir del edificio lo más rápido posible. Una vez en la calle, vi gente herida y cubierta de sangre. Todos estaban empapados en sangre, sobre todo sus rostros. Algunos gritaban y otros lloraban, mientras otros llamaban por teléfono a la ambulancia. Algunas personas se detuvieron e intentaron ayudar, mientras otras pasaban de largo, como si nada hubiera ocurrido.

Cuando llegaron las ambulancias, sacaron sillas para la gente allí mismo, en la calle, y empezaron a prestar primeros auxilios. Me metieron en una ambulancia y empezaron a atenderme. Tuvieron que cortarme la ropa porque era imposible quitármela. No tuvieron más remedio que cortarme la ropa. Después me llevaron al hospital para someterme a varias operaciones y a un largo proceso de tratamiento y recuperación.

Mientras estaba en el hospital, vinieron a entrevistarme los investigadores del atentado. Intentaban averiguar quién estaba implicado, qué había pasado y por qué yo estaba allí. En la investigación se descubrió que lo que explotó fue el busto regalado por la joven, a la que amablemente invité a sentarse a mi lado. Resulta que había sido reclutada por militantes ucranianos. Los terroristas habían detonado la bomba, a pesar de que la propia joven se encontraba justo al lado. Ella apenas resultó herida, creo que porque estaba justo detrás de Vladlen Tatarsky. Sin darse cuenta, la protegió de la explosión con su cuerpo, gracias a lo cual quedó prácticamente ilesa. El propio Tatarsky, obviamente, murió a causa de la explosión. Muchas otras personas siguen en estado crítico y recuperándose en el hospital. Una de mis amigas sigue teniendo problemas de visión después de varias operaciones y necesita más tratamiento. El presentador del acto también sigue en el hospital recibiendo tratamiento, cinco meses después del incidente.

En cuanto a la joven que llevó la bomba disfrazada de regalo, al darse cuenta de que los terroristas no tuvieron reparos en dejarla morir, lo más probable es que cooperara con los investigadores. Por lo que sé, la investigación ya ha concluido y pronto se celebrará un juicio, durante el cual se harán públicos todos los detalles de la investigación y podremos saber más sobre lo ocurrido y los responsables.

Estoy convencido de que a Vladlen Tatarsky lo asesinaron por sus actividades profesionales. Tatarsky era un periodista sincero y trató de transmitir lo que había visto en Dombass y la verdad sobre lo que estaba ocurriendo en el frente desde 2014. En cuanto a mi experiencia personal, es difícil expresarla con palabras. No pensaba ir al frente ni luchar. Mis amigos y yo simplemente habíamos decidido asistir juntos a un acto en una cafetería, junto con muchos otros ciudadanos normales y corrientes pacíficos.

Eso ocurrió en una ciudad a miles de kilómetros de cualquier conflicto militar. En San Petersburgo no hay guerra, y sin embargo allí es donde se produjo ese atentado terrorista, que causó mucho sufrimiento. Ahora puedo entender a las personas que sobrevivieron a los atentados terroristas de la plaza Pushkin de Moscú en 2000; del metro de San Petersburgo entre las estaciones de Plaza Sennaya e Instituto de Tecnología en 2017; o de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, cuando murieron tantas personas. Pero a diferencia de las autoridades estadounidenses, que luego cubrieron de sangre todo el Iraq matando a más de un millón de sus ciudadanos como respuesta, Rusia está investigando el incidente para castigar a los responsables directos de lo ocurrido.

No soy una persona vengativa, pero me gustaría mucho que se castigara no solo a los autores de semejante atentado, sino también a quienes lo planearon y prepararon, reclutando a una joven guapa para que hiciera el trabajo sucio. Los actos terroristas deben ser condenados por la comunidad internacional y las organizaciones internacionales. Deben tomarse medidas para castigar a los autores directos, así como a quienes dan las órdenes.

Para terminar, quiero dar las gracias a los cirujanos que me trataron y me curaron tan bien que apenas se nota que estuve a un metro escaso del epicentro de la explosión. Estoy muy agradecido a los médicos que me ayudaron a recuperarme.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Chaulin por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Como seguramente mis colegas habrán notado, en julio, el Consejo de Seguridad, bajo la Presidencia británica, ya ha debatido cuatro veces diversos aspectos relacionados con el tema de Ucrania. Además, este mes el asunto también se debatió en la Asamblea General. Por consiguiente, me gustaría saber cuál es el valor

añadido de celebrar una quinta sesión del Consejo de Seguridad sobre este tema.

Estoy seguro de que volveremos a escuchar el mantra sobre la estrategia de Rusia al que nuestros antiguos asociados occidentales nos tienen acostumbrados, que busca desviar la atención del Consejo de Seguridad de las acciones que están teniendo lugar en Ucrania. Ya estamos acostumbrados a que Washington y sus satélites solo estén dispuestos a discutir conceptos que forman parte de su propaganda sobre la supuesta guerra no provocada que Rusia decidió librar en Ucrania. Esa estrategia puede resultar creíble si se da por sentado que la crisis en Ucrania —y, de hecho, la historia universal en su conjunto— comenzó el 24 de febrero de 2022.

Nos complace que un número cada vez mayor de nuestros asociados comprenda que eso no es así. Si la diplomacia mundial tiene el deseo genuino de hallar una solución pacífica a la crisis relacionada con Ucrania, debemos examinar todos sus aspectos, entre ellos varios elementos del régimen horroroso de Kiev. Lo que sugerimos hoy, precisamente, es que hablemos de la esencia terrorista del régimen ucraniano, que se formó tras el sangriento golpe de Estado anticonstitucional de 2014 auspiciado por Washington y por Bruselas. Para los rusos, así como para los ucranianos a los que la ideología banderista no ha convertido en zombis, esta idea no necesita explicación: es absolutamente evidente. Por supuesto, los colegas occidentales, quienes viven en un mundo donde la verdad ya no tiene ningún papel y donde lo que era negro ahora es blanco, y viceversa, harán oídos sordos a todo lo que digamos. Por este motivo, nuestro empeño no se dirige a ellos, sino a quienes aún son capaces de ejercer la reflexión y el análisis.

Para empezar, quisiera citar una frase de una reciente entrevista televisiva con una de las cabezas parlantes más notorias del régimen de Kiev, el antiguo asesor de Zelenskyy Oleksiy Arestovich, quien, por cierto, afirma ser de mente abierta e incluso liberal. Según dijo, el Jefe de las fuerzas armadas ucranianas de Ucrania, Zaluzhny,

“tiene dos tareas: lograr acceso al mar y cortar el corredor terrestre. Para cortar el acceso a Crimea, se debe destruir el puente. Y ya está. En Crimea tenemos a 2 millones de personas sin ningún lugar adonde ir y sin agua ni alimentos. Podemos utilizarlo para negociar”.

Es decir, uno de los principales ideólogos del régimen de Kiev sostiene que la tarea de las fuerzas armadas ucranianas es tomar como rehenes a los habitantes de Crimea y utilizarlos para negociar. Se trata de un planteamiento

terrorista clásico, similar al que aplican los combatientes del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) o los terroristas chechenos que tomaron como rehenes a civiles pacíficos, incluidos niños en Beslán en 2004, con la connivencia tácita de los moralistas occidentales, quienes, por supuesto, esta vez también guardarán silencio.

Hay que decir que durante muchos años a Kiev le ha quitado el sueño Crimea, que prospera desde su reunificación con Rusia y recibe a millones de turistas. Según la estrategia de Kiev, Crimea debería estar deprimida y sumida en protestas. Eso explica el ciego deseo de Kiev de castigar a los crimeos y vengarse de ellos. Eso explica los dos atentados terroristas perpetrados contra el puente de Crimea el 8 de octubre de 2022 y el 17 de julio de este año. El régimen de Kiev ni siquiera intentó negar su responsabilidad por estos hechos; al contrario, reivindicó su autoría. Es importante tener en cuenta que el puente ha sido desde hace mucho tiempo una construcción de carácter exclusivamente civil. Permite el tránsito de pasajeros y mercancías, así como la conectividad ferroviaria con la península. No ha sido necesario utilizarlo para transportar cargamento militar. Tanto Kiev como Occidente lo saben muy bien. El Jefe del Servicio de Seguridad de Ucrania, Malyuk, calificó el primer ataque de “implementación” del SBU. La Viceministra de Defensa, Hanna Maliar, lo calificó de “éxito del ejército ucraniano”. Lo que es digno de mención es que la táctica para el primer ataque fue similar a la que emplea el EIIL. El conductor del camión cargado de explosivos no sabía que estaba siendo utilizado como terrorista suicida. Entre las víctimas solo había civiles.

Otro sueño de la Ucrania posterior al Maidán es el bloqueo energético e hídrico de la península, que Kiev impuso en septiembre de 2015 y abril de 2014, respectivamente. Sin embargo, después de que las regiones de Jersón y Zaporozhye pasaran a formar parte de Rusia, el régimen de Kiev ya no podía molestar a los crimeos de esa manera. Así que el régimen de Zelensky se fijó otro objetivo: asegurar el desagüe del canal de Crimea Septentrional, que abastece de agua a Crimea. Para ello, volaron la presa de la central hidroeléctrica de Nova Kajovka.

Algunos colegas ya habrán incluido en sus declaraciones la idea de que los ucranianos pueden recurrir a cualquier medio para defenderse en el contexto de las actuales hostilidades contra ese país. Les aconsejo encarecidamente que piensen un momento antes de decir eso. El régimen de Kiev no ataca tanto la infraestructura militar rusa, sus almacenes y depósitos de combustible como las ciudades y los objetivos pacíficos, situados a veces a miles de kilómetros de la zona de los combates,

y está recurriendo a los métodos de terrorismo individualizado del EIIL. ¿Qué conveniencia militar puede explicar el bombardeo de aldeas en las regiones fronterizas de Rusia, donde no hay instalaciones militares y los únicos muertos y heridos son civiles? ¿Qué puede justificar las cobardes incursiones de grupos de sabotaje y de reconocimiento ucranianos, que no vacilan en disparar por la espalda a los niños que huyen, como sucedió en la provincia de Briansk? ¿Qué tipo de amenaza representaban para Ucrania Daria Dugina, Vladlen Tatarsky o Zakhar Prilepin, que fueron asesinados? No iban armados en el campo de batalla. Sus únicas armas eran sus palabras. Al atacarlos, el régimen de Kiev, en la clásica tradición terrorista, quiso silenciarlos e intimidar a quienes en Rusia y en Ucrania no tienen miedo de decir la verdad sobre lo que sucede en Ucrania y lo que hace el régimen de Zelensky. ¿Qué conveniencia militar puede justificar el empleo de drones para atacar Moscú y otras ciudades rusas? Al mismo tiempo, es importante entender que los servicios de seguridad rusos están evitando cientos, o quizá miles, de atentados terroristas en territorio ruso que el Servicio de Seguridad de Ucrania planifica. Igual de absurdo en lo que respecta a obtener una ventaja militar fue otro acto de intimidación: el ataque con municiones en racimo suministradas por los Estados Unidos perpetrado el 22 de julio en la provincia de Zaporozhye contra un coche civil en el que viajaban miembros de la prensa. El ataque causó la muerte de Rostislav Zhuravlev, corresponsal de RIA Novosti, y heridas de diversa consideración a cuatro de sus colegas.

Es probable que hoy escuchemos a nuestros colegas occidentales hacer algunas comparaciones inapropiadas con los ataques de precisión de las fuerzas aéreas rusas contra instalaciones ucranianas, cuyo objetivo es destruir el potencial militar del régimen de Kiev. Dirán que Ucrania actúa así porque es el modo en que actúa Rusia. Pero quisiera hacer la siguiente advertencia al Consejo: tal aseveración podría considerarse una blasfemia, porque, como hemos confirmado recientemente, la destrucción de viviendas y otros bienes de carácter puramente civil en Ucrania no se debe a nuestros ataques, sino a las acciones de fuerzas de defensa antiaérea ucranianas emplazadas en zonas residenciales. Numerosos testimonios en vídeo no dejan lugar a dudas. Baste mencionar el reciente incidente relacionado con la catedral de la Transfiguración de Odesa, cuando unos usuarios ucranianos de Internet desenmascararon al régimen de Zelensky, al descubrir que la catedral había sido alcanzada por un misil de defensa aérea ucraniano.

También quiero decir que no debemos pensar que el régimen de Kiev comenzó a utilizar métodos terroristas tan solo después de que comenzase nuestra operación militar especial en febrero de 2022. En efecto, su carácter terrorista quedó claro inmediatamente después del golpe de Estado de 2014, cuando los Estados Unidos y la Unión Europea financiaron y organizaron el sangriento golpe del Maidán. Sabían muy bien qué tipo de fuerzas iban a acceder al poder en el país. Personas como Oleksandr Turchynov, Andriy Parubiy, Oleh Tyahnybok, Oleksii Bilyi, Andriy Biletsky y otros nacionalistas radicales, criminales y extremistas similares utilizaron abiertamente, con pleno conocimiento de sus patrocinadores occidentales, métodos de terror para derrocar a un Gobierno elegido democráticamente. Sus primeras víctimas fueron todos aquellos que pensaban de un modo distinto al suyo: políticos, periodistas y personalidades públicas de Ucrania. El 18 de febrero de 2014, radicales lanzaron cócteles molotov contra una sucursal del partido gobernante, el Partido de las Regiones. Provocaron un incendio y golpearon a las personas que intentaron escapar de la oficina. Murieron dos personas. Las mismas tácticas terroristas se utilizaron en Odesa el 2 de mayo de 2014. Grupos armados organizados de nacionalistas, con la connivencia de la policía y las autoridades, convirtieron una concentración contra las autoproclamadas “autoridades del Maidán” en una masacre. Condujeron a los manifestantes al interior del edificio de la Casa de los Sindicatos, luego bloquearon las puertas desde el exterior e incendiaron los pisos inferiores con cócteles molotov. Hicieron lo posible para que nadie escapara. A los que se tiraron desde los pisos superiores, los mataron cuando cayeron. Murieron unas 50 personas a manos de los neofascistas.

Frente a esta terrible atrocidad, se diría que el Occidente colectivo, que promueve siempre los derechos humanos y la lucha contra la impunidad, al menos de palabra, debería haber reflexionado por fin sobre quiénes llegaron al poder gracias a él. Pues no: su apoyo a los nacionalistas radicales no hizo más que aumentar y les dio una sensación de total impunidad. A raíz de ello, la represión contra los disidentes se agravó cada vez más. El 15 de abril de 2015, fue asesinado Oleh Kalashnikov, antiguo integrante de la Rada Suprema y miembro del Partido de las Regiones. Al día siguiente, el 16 de abril de 2015, fue asesinado el periodista Oles Buzina cerca de su casa en Kiev. El 20 de julio de 2017, un conocido periodista ruso y ucraniano, Pavel Sheremet, murió al estallar una bomba en su coche en Kiev. Sus asesinos no comparecieron ante la justicia.

El gran auge de la violencia en Ucrania comenzó en abril de 2014, cuando el Presidente Interino del Maidán Turchynov emitió un decreto para la puesta en marcha de la denominada operación antiterrorista. Ese fue el comienzo de una campaña de varios años de duración encaminada a exterminar a la población de habla rusa de Dombass, que se negaba a aceptar el golpe de Estado. Su rasgo distintivo es el bombardeo sin fines militares de ciudades pacíficas. El 2 de junio de 2014, por ejemplo, Lugansk fue objeto de un ataque aéreo. Los objetivos fueron una guardería, un pequeño parque, viviendas civiles y un ayuntamiento, y ocho civiles murieron. Los habitantes de Górllovka han bautizado el 27 de julio de 2014, cuando un ataque masivo de artillería del ejército ucraniano mató a 13 personas, entre ellas niños, e hirió a decenas, como el Domingo Sangriento de Donetsk. Todos los años, en Rusia recordamos a los niños de Dombass que murieron a resultas de los bombardeos ucranianos. El apoyo de Occidente envalentonó a las autoridades del Maidán a creer que podían hacer cualquier cosa. De 2014 a 2022, estas tácticas típicamente terroristas del régimen de Kiev, a saber, atacar ciudades y pueblos pacíficos donde no había objetivos militares, llevaron a que se perdieran miles de vidas civiles. No tenemos tiempo suficiente para enumerar todos los hechos de los crímenes ucranianos contra la población de la República Popular de Donetsk y la República Popular de Luhansk.

Desde el comienzo de la operación militar especial, el régimen de Kiev ha ampliado sus métodos terroristas de guerra. Los militares y nacionalistas ucranianos utilizan la táctica de los “escudos humanos” empleada anteriormente por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL). Las posiciones de artillería y los depósitos de munición se instalaron deliberadamente en escuelas, hospitales y edificios residenciales para utilizar a los civiles como escudos.

El batallón neonazi Azov, ubicado en Mariúpol y designado por Rusia como grupo terrorista, era especialmente proclive a recurrir a tales prácticas. Tuvimos acceso a los libros de tácticas de Azov, según los cuales los edificios residenciales debían transformarse en los denominados “sándwiches”, en los que la primera y última plantas debían estar ocupadas por militares y todas las demás reservarse a civiles que servirían de rehenes. Kiev también utiliza actualmente recursos terroristas para alcanzar sus objetivos políticos. Recordemos la explosión del oleoducto de amoníaco de Tolyatti-Odesa, en la provincia de Járkov, el 5 de junio: esta instalación era importante para garantizar la seguridad alimentaria. Kiev utilizó métodos terroristas para organizar actos

de provocación atroces contra nuestro país con el fin de manchar su imagen. Basta con mencionar el ataque contra la abarrotada estación de ferrocarril de Kramatorsk, controlada por el régimen ucraniano. Decenas de personas murieron o resultaron heridas. Todo esto se hizo solamente para señalar con el dedo a Rusia. Sin embargo, como sabemos, el plan fracasó. Las fotos de los restos del misil supuestamente ruso, que se publicaron en Internet, permitieron colegir que el misil era un Tochka-U ucraniano, y el número de serie visible en una de las fotos demostró que el misil había pertenecido a las fuerzas ucranianas. También recordamos cómo los nazis de Azov volaron el teatro de Mariúpol, en cuyo interior se hallaban personas, solo para poder presentar este acto de barbarie como un ataque ruso. La operación escenificada en Bucha también pasará sin duda a la historia como uno de los actos de provocación más sucios e inhumanos de la historia.

Sería muy ingenuo por nuestra parte esperar que los países occidentales condenaran los actos terroristas de sus pupilos ucranianos. Desde hace mucho tiempo, los Estados Unidos y sus satélites, incluido el Reino Unido, no dudaron en expresar sus objetivos reales en Ucrania. Hablan de asegurar que Rusia sufra una derrota estratégica. No ocultan que se esfuerzan por mantener su dominio en el mundo a toda costa y por todos los medios necesarios. Para los organismos de inteligencia occidentales, crear y utilizar organizaciones terroristas, entre ellas el EIIL y Al-Qaida, para promover sus propios intereses geopolíticos no es nada nuevo: y ahora están orquestando un escenario similar en Ucrania. Todos y cada uno de los radicales, neonazis, supremacistas blancos y otros extremistas que el colectivo occidental promueve se utilizaron primeramente para derrocar al Gobierno legítimo y luego se integraron en el ejército, los órganos encargados de hacer cumplir la ley y los servicios especiales del país, donde empezaron a promover tácticas y metodología terroristas. Con la ayuda de sus patrocinadores, el conjunto de Ucrania se ha convertido en un terrorista suicida colectivo, dispuesto a defender los intereses geopolíticos de esos patrocinadores hasta el último ucraniano. Mientras tanto, los autoproclamados defensores occidentales de los valores democráticos y los derechos humanos siguen, al parecer, en la ilusión de que si todo el “trabajo sucio”, incluido el terrorismo descarado, se achaca a Zelensky y sus compinches, es posible mantener sus propias manos limpias. No va a ser así. Para ejecutar sus atentados terroristas, Ucrania ha utilizado armamento, equipos e inteligencia occidentales. Por lo tanto, sus patrocinadores generosos son,

de hecho, plenamente responsables de los numerosos crímenes y actos terroristas del régimen que ya se han cometido o se cometerán. El Consejo no debe hacerse ilusiones al respecto. Además, es obvio que sin el apoyo militar, financiero y organizativo periódico de Occidente, especialmente de los Estados Unidos, la maquinaria terrorista del Estado de Kiev habría caído como un castillo de naipes hace mucho tiempo.

Dejando de lado el aspecto financiero de la cuestión, quisiera destacar sus aspectos éticos y morales. Es muy difícil creer que los estadounidenses de a pie, que sobrevivieron a la tragedia de 11 de septiembre de 2001 y conocen de primera mano los peligros del terrorismo, apoyen la financiación y el bombo de armas a un régimen cuyos dirigentes admiten abiertamente su participación en atentados terroristas y se ríen de las víctimas. Asimismo, es razonable que los residentes de los Estados miembros de la Unión Europea se puedan preguntar qué relación guarda el apoyo a los terroristas ucranianos con los valores europeos. ¿Es posible que los medios de comunicación occidentales hayan caído en una completa alienación y que su rusofobia axiomática haya hecho del público occidental un zombi permanente, haciéndole olvidar cómo pensar y analizar los hechos?

Para concluir, quisiera decir que, teniendo en cuenta la caída de Kiev en el puro terrorismo, no podemos olvidar el papel de la Secretaría de las Naciones Unidas y otros órganos internacionales. Tras el sangriento golpe de 2014, todos ellos demostraron una ceguera selectiva increíble, estando dispuestos a hacer la vista gorda ante las atrocidades y los crímenes de Kiev, incluidos los cometidos contra ciudades y pueblos pacíficos de Dombass. Mientras tanto, se sumaron con afán a la propagación y los relatos de todo tipo de crímenes falsos orquestados por los ucranianos y cuya responsabilidad se atribuyó a Rusia, ya fuera el acto de provocación escenificado en Bucha o las mentiras totalmente descabelladas sobre la distribución de Viagra entre los soldados rusos para promover violaciones masivas. Además, los funcionarios de las Naciones Unidas recurren cada vez con mayor frecuencia a la respuesta universal cuando se trata de cualquier información sobre los crímenes cada vez más descarados que cometen los dirigentes del régimen de Kiev, incluidos atentados terroristas flagrantes. Dicen que nada de lo que ha ocurrido habría ocurrido de no ser por la llamada “agresión rusa”.

Esa posición se basa en un evidente cambio de ideas. La causa raigal de la crisis de Ucrania es precisamente la irracional ambición geopolítica del colectivo occidental, que organizó un golpe de Estado en el país que es

nuestro vecino y llevó al poder a nacionalistas agresivos que odian todo lo ruso y no rehúsan utilizar cualquier método para alcanzar sus objetivos extremistas. Sin eso, no habría sido necesaria una operación militar especial. Al negarse de forma reiterada a condenar los actos cada vez más monstruosos del régimen de Kiev, las Naciones Unidas siguen el ejemplo de Occidente y dan carta blanca al régimen de Zelensky y su camarilla para cometer todo tipo de crímenes, permitiéndoles hacer lo que quieran, ya que todo se desechará como parte de la operación militar especial rusa. A resultas de ello, el régimen de Kiev, convencido ahora de que actúa con impunidad, ha recurrido al terrorismo, que practica con indisimulado entusiasmo. ¿Qué será lo próximo: el terrorismo nuclear, químico o biológico? ¿Seguirá el Consejo guardando silencio y culpará de todo a Rusia? Esperamos que los dirigentes de la Secretaría de las Naciones Unidas recuerden por fin los principios de imparcialidad e independencia y tengan el valor de hacer una evaluación objetiva de los actos del régimen títere de Kiev, ya que el uso de métodos terroristas por parte de Ucrania es un factor que no hace sino agravar la crisis ucraniana y hacer cada vez menos probable una solución pacífica. Las Naciones Unidas deben ser muy conscientes de ello.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Gregorian, por su exposición informativa.

Permítaseme decir también, desde el principio, que nuestra posición sigue siendo meridianamente clara: denunciamos todos y cada uno de los actos de terror, donde sea, cuando sea y quien sea que los cometa. Nuestras acciones y políticas a este respecto dicen mucho más que nuestras palabras.

He perdido la cuenta de cuántas sesiones del Consejo de Seguridad ha convocado Rusia para promover su discurso tergiversado sobre Ucrania, pero esta —en el último día de la Presidencia del Reino Unido en el Consejo, tan notablemente gestionada— no destaca de ninguna manera en particular. Es un *déjà vu*. Deploramos que Rusia haya convertido el Consejo de Seguridad en un lugar en el que intenta vender todas las ridiculeces de lo que ha sido, es y seguirá siendo —mientras continúe— una guerra injusta, injustificada e inexcusable que ha decidido librar.

No debemos quedarnos atrapados en una discusión artificial del tipo de “el huevo o la gallina”, porque todo lo que ocurre en Ucrania, incluido lo que se menciona en este Salón al respecto, es consecuencia de esa guerra.

Si no se hubiera producido una agresión, no estaríamos aquí para lamentarnos de sus consecuencias. Por esa razón, todas estas sesiones siguen teniendo dos rasgos en común: forman parte de la misma propaganda de siempre y reflejan una falta de credibilidad. En cuanto al tema que nos ocupa hoy, tildar de terrorista a Ucrania por defenderse es tan creíble como la afirmación hecha por el Ministro Lavrov, quien, en una sala abarrotada de personas en Nueva Delhi, señaló que Rusia intentaba detener una guerra iniciada por Ucrania, afirmación que suscitó una carcajada

Al convocar una sesión tras otra con objeto de diseminar información errónea, Rusia está malgastando nuestro tiempo. Está haciendo un uso indebido de los recursos del Consejo para tales fines. Ha bajado el listón invitando a militantes y propagandistas, incluso en algunos casos a personajes pintorescos que se hacen pasar por exponentes informativos —sin ánimo de ofender al Sr. Chaulin o menospreciar su relato personal de hoy—.

Aunque ese rumbo no ha cambiado nada sobre el terreno o la manera de entender la guerra, ha contribuido a hacer ruido, el tipo de ruido que, lamentablemente, erosiona aún más la credibilidad del Consejo y se emplea como excusa para impedir que las Naciones Unidas y sus órganos acometan adecuadamente su labor y cumplan con sus responsabilidades. Sin embargo, la verdad no puede ocultarse, los hechos no pueden alterarse, y una narrativa destinada a lavar el cerebro de la opinión nacional y a engañar al mundo está condenada al fracaso. Como sabemos, no ha modificado la cuestión de fondo. Rusia es la agresora, y se puede hablar largo y tendido a ese respecto. Quisiera plantear tres preguntas concretas.

Agradecería sumamente que se explique lo siguiente: ¿cuál es el objetivo de lanzar misiles en plena noche contra edificios de apartamentos y zonas residenciales si no es otro que el de aterrorizar a las personas. ¿Cómo se define el uso de drones kamikazes iraníes que acaban destruyendo escuelas, guarderías e instalaciones de atención sanitaria? ¿Cómo se explica la obstinación páfida de atacar con objeto de destruir deliberadamente instalaciones de generación de energía en pleno invierno, si no es para aterrorizar a la población, matarla de frío y obligarla a rendirse?

Por consiguiente, para nosotros, y espero que para muchos otros Estados, no cabe duda de quién está utilizando el terror en la guerra sangrienta; quién es responsable de sus terribles consecuencias y a quién hay que exigir que rinda cuentas. Tampoco cabe duda de quién está violando la Carta de las Naciones Unidas y

el derecho internacional, tal y como ha señalado de forma clara e incuestionable la Asamblea General. Esa es la cuestión que debería haber sido la principal preocupación del Consejo de Seguridad, si este no se encontrara paralizado y coaccionado por un miembro permanente, lo cual constituye un conflicto de intereses flagrante.

El mundo ha comprobado que Rusia está utilizando todos los métodos posibles para doblegar a Ucrania. Ha instrumentalizado la religión. Ha atacado la cultura de Ucrania y atentado contra su identidad. Ha convertido el gas en un arma y ha vuelto a atacar los alimentos. En un giro desesperado y deplorable, Rusia regresó a la escena del crimen y puso fin al acuerdo sobre los cereales, aquel que había aceptado, demostrando una vez más que los acuerdos significan poco para Rusia cuando le conviene romperlos. Además, para afianzar sus victorias, actualmente Rusia bombardea a diario los puertos ucranianos con el fin de imposibilitar cualquier exportación futura de cereales desde Ucrania.

Permítaseme acabar realizando la siguiente observación. Ya que sabemos muy bien —y ya hemos pasado por ello— que impedir las exportaciones de cereales desde uno de los graneros del mundo, Ucrania, empeoraría la situación mundial, provocaría un aumento de los precios, dificultaría que millones de personas pudieran permitirse el pan de cada día, haría que los pobres pasaran hambre y se saldaría con la muerte de inocentes que no deberían morir de hambre, ¿no constituye todo ello algún tipo de terror? Se trata simplemente de una reflexión.

Sr. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): Suiza cuestiona el pretexto con el que se ha convocado la sesión de hoy. Es más, consideramos que la sesión de hoy perjudica la eficacia de la labor del Consejo.

La agresión militar de Rusia contra Ucrania constituye una violación grave del derecho internacional. Suiza condena enérgicamente ese acto con la mayor rotundidad posible. La promoción del derecho internacional humanitario y el respeto de todas sus normas es una característica constante de la política exterior suiza. Todas las partes en todos los conflictos armados deben respetar los principios de distinción, proporcionalidad y precaución durante las hostilidades. Las partes tienen la obligación de proteger a la población civil y a las personas fuera de combate. En ese sentido, estamos consternados por las violaciones graves del derecho internacional humanitario cometidas durante la guerra. Recordamos que Rusia no solo es responsable de la agresión militar contra Ucrania, sino que en informes dignos de crédito se muestra que también es responsable

de la gran mayoría de las violaciones del derecho internacional humanitario perpetradas durante el conflicto.

Al aprobar una resolución de la Asamblea General en febrero (ES-11/6), más de 140 países reiteraron su llamamiento a Rusia para que retirara sus efectivos del territorio ucraniano. Más de 140 Estados votaron a favor de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y del respeto del derecho internacional, en particular de la Carta de las Naciones Unidas. Prometieron defender la paz. Con miras a que continúe la búsqueda de una solución diplomática, instamos una vez más a Rusia a distender la situación, poner fin a todas las hostilidades y retirar sin demora sus efectivos del territorio ucraniano.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Sr. Presidente: Deseo, en primer lugar, expresar el aprecio de mi delegación por la manera en que ha conducido los trabajos del Consejo. Escuché con atención a los exponentes.

Esta es la quinta sesión que mantenemos en relación con la agresión militar de Rusia contra Ucrania en las últimas dos semanas. Debo señalar que, mientras dure la invasión, el Consejo debe efectivamente mantenerse atento al desarrollo de esta situación y discutirla. Incluso deberíamos ser capaces de tomar decisiones.

El 27 de febrero de 2022, el Consejo pudo aprobar la resolución 2623 (2022) basada en el mecanismo Unión pro paz, y con la cual convocó el undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General sobre la invasión de la Federación de Rusia contra Ucrania.

Asimismo, en mayo de 2022, el Consejo pudo acordar una declaración de la Presidencia (S/PRST/2022/3), mediante la cual expresó su profunda preocupación por el mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania, a la vez que recordó que, en virtud de la carta de las Naciones Unidas, todos los Estados Miembros asumimos la obligación de arreglar nuestras controversias internacionales por medios pacíficos. Incluso se expresó el firme apoyo para los esfuerzos del Secretario General en la búsqueda de una solución pacífica. Otros proyectos de resolución fueron vetados por una aplicación parcial del Artículo 27, párrafo 3 de la Carta de las Naciones Unidas, del cual resulta el veto, pero del cual resulta también la obligación, para las partes en controversia, de abstenerse de votar.

Ha transcurrido prácticamente un año y medio desde la invasión de Rusia contra Ucrania y un año y tres meses desde la última ocasión en que el Consejo se pronunció sobre este conflicto. Desde entonces, en lugar de

que las cosas mejoraran, estas solo empeoraron. No nos cansaremos de insistir a este órgano en la necesidad de que cumpla sus obligaciones. Reiteramos que, de conformidad con el Artículo 51 de la Carta, ninguna disposición de la misma menoscaba el derecho inmanente de legítima defensa en caso de un ataque armado contra un Estado Miembro. Recordamos también que todas las partes deben cumplir irrestrictamente y sin condiciones con sus obligaciones que se derivan del derecho internacional humanitario, enfocadas principalmente en la protección de civiles.

Finalmente, reiteramos nuestro convencimiento de que solo una solución política basada en el respeto de la soberanía y la integridad territorial permitirá una paz sostenible.

Sr. Diaba (Gabón) (*habla en francés*): Doy las gracias a los exponentes por sus declaraciones.

La guerra que se está librando en Ucrania sigue desafiando los principios más fundamentales del derecho internacional y del derecho internacional humanitario. Asistimos impotentes a la escalada de violencia, en la que los civiles se han visto atrapados a causa de su identidad cultural o sus creencias religiosas. El número de víctimas no para de aumentar, se están destruyendo lugares de culto y las principales infraestructuras están sufriendo daños. No nos cansaremos de repetir que esta situación es inaceptable y debe condenarse rotundamente. Los ataques indiscriminados o selectivos, los desplazamientos forzosos, los actos de sabotaje y actos similares solo provocan más sufrimiento a la población, en particular a las mujeres, los niños y los ancianos.

Proteger la integridad física y moral de cada ser humano es una obligación inalienable. Recordamos la necesidad de salvaguardar las infraestructuras civiles y culturales. Los ataques contra escuelas, hospitales, iglesias, monumentos y lugares de interés cultural no solo son un crimen contra el patrimonio cultural del país, sino también contra sus futuras generaciones y su herencia cultural. Debemos redoblar nuestros esfuerzos para poner fin a esta guerra. Deben tomarse medidas concretas para garantizar la seguridad de la población y facilitar el acceso de las organizaciones humanitarias.

Para concluir, mi país recuerda que la proliferación tanto de armas convencionales como de armas de destrucción masiva supone una amenaza para la paz y la seguridad mundiales. No existe ninguna razón, por muy loable que sea, que pueda justificar la guerra y sus devastadoras consecuencias sociales, geopolíticas y económicas. El Gabón sigue abogando por la paz y la seguridad internacionales y pide a las partes que entablen un

diálogo para encontrar una solución diplomática. Nuestra responsabilidad común, como comunidad internacional, es apoyar los esfuerzos encaminados a ese fin en nuestro compromiso colectivo de lograr la paz mundial.

Sr. Camilleri (Malta) (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Gregorian su exposición informativa.

Hoy el Consejo de Seguridad se reúne de nuevo a petición de la Federación de Rusia para debatir un tema que no refleja la realidad sobre el terreno. Se trata de otro intento de Rusia de promover su postura aislada y de justificar su agresión sin sentido, injustificada y no provocada contra Ucrania. Malta reitera su condena de la invasión de Ucrania por parte de Rusia, que constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. También condenamos la decisión unilateral de Rusia de poner fin a la Iniciativa del Mar Negro en un momento en que el Programa Mundial de Alimentos calcula que más de 345 millones de personas se enfrentan a elevados niveles de inseguridad alimentaria en todo el mundo, 43 millones de las cuales están a un paso de la hambruna.

El mundo se encuentra en un punto de inflexión. Nos enfrentamos a un problema de inseguridad alimentaria creado por el hombre, en el que el hambre se utiliza como arma. Además, Rusia está bloqueando y bombardeando puertos marítimos ucranianos. Está impidiendo la libertad de navegación en el Mar Negro, sin justificación alguna, al tiempo que ataca a la población y las infraestructuras civiles. Estas son las cuestiones en las que debería centrarse el Consejo de Seguridad al debatir sobre Ucrania. El desprecio de Rusia por el derecho internacional humanitario continúa con los ataques deliberados perpetrados hace poco con misiles contra Odesa y Kostiantynivka. Estos actos violan la arquitectura de los tratados internacionales que la comunidad internacional lleva décadas construyendo. Malta condena estos actos de terrorismo bárbaros, que han causado la muerte de civiles, entre ellos niños. Los bombardeos también han destrozado centros educativos y otros lugares culturales y religiosos. Seguimos firmemente decididos a obligar a Rusia a rendir cuentas plenamente por todos sus crímenes.

Para concluir, los intentos de Rusia de cambiar la óptica sobre la mayor crisis humanitaria que ha habido en Europa desde la Segunda Guerra Mundial son contraproducentes para los intentos de alcanzar un acuerdo político. Malta sigue convencida de que el único modo de avanzar hacia una paz duradera es que Rusia ponga fin de inmediato a todas las hostilidades y retire de manera

completa e incondicional todas sus fuerzas y equipos militares de la totalidad del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Sra. Shino (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los exponentes por sus exposiciones informativas.

Es la sexta vez que el Consejo de Seguridad debate la cuestión ucraniana durante este mes. Es lamentable que Rusia se haya dedicado a consumir recursos del Consejo de Seguridad solicitando el mismo número de sesiones del Consejo que las solicitadas por los países que acusan a Rusia. En lugar de ello, Rusia debería haber tomado la palabra en la reunión anterior sobre Ucrania, celebrada el miércoles (véase S/PV.9386). Rusia parece haber solicitado la sesión de hoy para culpar a Ucrania de no ser capaz de alcanzar una solución política que ponga fin a la guerra de agresión no provocada de Rusia contra Ucrania. Sin embargo, nunca debemos perder de vista la causa fundamental. Todos somos conscientes del hecho indiscutible de que, si Rusia no hubiera comenzado la actual agresión, la tragedia que estamos presenciando nunca se habría producido. Como declaró la inmensa mayoría de la Asamblea General, la agresión rusa es una violación manifiesta del derecho internacional, en particular de la Carta de las Naciones Unidas.

Se pide una solución política para alcanzar la paz. No se puede llegar a una solución diplomática infligiendo daños a una de las partes. Para que la paz sea duradera, debe basarse en la justicia y en los principios de la Carta. Rusia debe poner fin a su desesperado intento de engañar a la comunidad internacional. Nunca podrá justificar su indignante acto. Debe cumplir con sus responsabilidades como miembro permanente del Consejo de Seguridad. La Federación de Rusia debe retirar todos sus efectivos y equipos militares de Ucrania y respetar la independencia, la soberanía y la integridad territorial del país dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Sra. Saha (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Gregorian su exposición informativa.

Lamentamos que esta sesión, convocada hoy a petición de Rusia, sea una burla de la importante labor que desempeña la Oficina de Lucha contra el Terrorismo para combatir el terrorismo y que Rusia siga abusando de su posición en el Consejo para mentir, distraer y engañar.

Al escuchar hoy las declaraciones de Rusia, algunos podrían confundirse sobre quién es el agresor y quién la víctima. Desde el comienzo de la brutal invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia, la comunidad internacional se ha manifestado con claridad: más

de 140 países han condenado reiteradamente a la Federación de Rusia por su agresión contra Ucrania y le han exigido que retire sus fuerzas militares del territorio ucraniano reconocido internacionalmente. Hemos escuchado atentamente las observaciones de Rusia, y está claro que sus intentos de desviar la atención del Consejo de las cuestiones fundamentales que nos ocupan son una clara estrategia para distraer la atención de su propia agresión. Durante el fin de semana, Rusia ha vuelto a recurrir a un discurso nuclear irresponsable. También ha anunciado el emplazamiento de armas nucleares tácticas en el territorio de Belarús, agravando aún más una situación ya de por sí peligrosa. Sus quejas sobre las repercusiones de una guerra que ella misma inició deberían recordarnos a todos una simple verdad: esta guerra terminaría hoy si Rusia retirara sus fuerzas del territorio soberano de Ucrania y abandonara sus implacables y brutales ataques contra las ciudades y la infraestructura civil ucranianas. Hasta que llegue ese día, los Estados Unidos seguirán apoyando plenamente el derecho a la legítima defensa de Ucrania y los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Sra. Oppong-Ntiri (Ghana) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Gregorian por su exposición informativa. También hemos escuchado las opiniones expresadas por el Sr. Sergey Chaulin.

Para empezar, reitero que Ghana se posiciona en contra de todos los actos de terrorismo, dondequiera que se produzcan y sean quienes sean sus autores. El terrorismo, como sabemos, es un cáncer para cualquier sociedad, por lo que reafirmamos que estamos a favor de que se rindan cuentas por todo acto de terrorismo debidamente probado. Por lo tanto, la información facilitada debe investigarse adecuadamente si se quieren presentar las conclusiones a las que se ha llegado. Mi delegación también es consciente del contexto de la agresión en curso contra Ucrania y de los principios del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, que otorgan a Ucrania el derecho a la legítima defensa frente a una amenaza existencial para su independencia y soberanía. Sin embargo, Ghana sigue profundamente preocupada por el hecho de que las perspectivas de paz en Ucrania sigan siendo muy poco halagüeñas, con las partes inmersas ahora en una feroz contienda militar. Parece que el fuerte deseo de lograr una victoria militar sobre cualquier otra resolución es el único denominador común entre las partes en estos momentos. Lamentablemente, siguen sin escucharse los llamamientos a la paz, y las posibilidades de alcanzar una paz duradera se reducen con cada día que pasa.

Siempre hemos sostenido que nada justifica la destrucción generalizada de la guerra ni las bajas civiles que la acompañan, que ya se cuentan por decenas de miles. Suelen ser los ciudadanos inocentes, en particular las mujeres y los niños, quienes pagan el precio más alto de la guerra. Paralelamente, las repercusiones económicas mundiales causadas por la guerra siguen provocando situaciones de penuria e inestabilidad en muchas poblaciones que ya atraviesan dificultades socioeconómicas.

Tras evaluar la evolución de la guerra en estos últimos 17 meses, llegamos a la conclusión de que su perpetuación solo puede desembocar en una vía de mayor destrucción y trágicos desenlaces con un gran costo para todos. Por consiguiente, mi delegación quisiera formular las cuatro observaciones siguientes.

En primer lugar, todos los Estados deben respetar y defender las normas y principios del derecho internacional y aplicarlos de manera coherente. Una aplicación selectiva basada únicamente en las opciones que convienen a los Estados debilita el orden jurídico internacional, así como la protección que dicho orden ofrece a los ciudadanos de a pie y vulnerables. También merma nuestra capacidad de proteger a las generaciones presentes y futuras del flagelo de la guerra.

En segundo lugar, debe darse prioridad a la protección de los civiles en todas partes, y deben adoptarse todas las medidas necesarias para evitar causarles daños, de conformidad con los requisitos del derecho internacional humanitario. También insistimos en la necesidad de contar con acceso humanitario a todas las zonas, ya que millones de personas siguen necesitando asistencia vital.

En tercer lugar, subrayamos la importancia crucial del diálogo para llegar a un acuerdo que sea aceptable para todos sobre una estrategia de negociación viable destinada a solucionar el conflicto. Creemos que el conflicto entre los dos países vecinos debe solucionarse en última instancia en torno a la mesa y no en el campo de batalla. En este sentido, alentamos el uso de la diplomacia para tender puentes hacia la paz y pedimos el apoyo sostenido de la comunidad internacional.

En cuarto lugar, instamos firmemente a la Federación de Rusia a que atienda los numerosos llamamientos a retirar de forma inmediata e incondicional sus contingentes de Ucrania. El cese de la violencia daría un respiro al sufrido pueblo ucraniano y contribuiría en mayor medida a una solución negociada libre del influjo de la guerra.

Por último, y con esto concluyo, deseo reiterar el interés de mi país, Ghana, en que se ponga pronto fin a la

guerra. Reiteramos nuestro apoyo a todos los esfuerzos internacionales encaminados a hacer realidad nuestro objetivo colectivo, a saber, la paz en Ucrania.

Sr. Xing Jisheng (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Adjunto del Secretario General Adjunto y Oficial Encargado de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo, Sr. Gregorian, por su exposición informativa. También he escuchado atentamente la exposición informativa del Sr. Chaulin.

La crisis ucraniana sigue adelante con una persistente lógica militar, ampliando el número de zonas afectadas, utilizando nuevos métodos de guerra y causando una destrucción cada vez mayor entre la población civil, así como de la infraestructura civil crítica y a gran escala. La crueldad, el peligro y el carácter imprevisible de la guerra van en aumento. La situación es muy preocupante.

Desde el estallido de la crisis, la evolución de los acontecimientos ha demostrado en reiteradas ocasiones que los enfrentamientos prolongados y en curso harán que aumenten los riesgos, que podrían llegar a un punto de no retorno, socavando los intereses de todas las partes y las perspectivas de conversaciones de paz y reconciliación. Las partes implicadas deben razonar, actuar con moderación y abstenerse de toda acción o retórica que pueda intensificar el enfrentamiento o llevar a un error de juicio. Resulta especialmente imprescindible salvaguardar estrictamente el objetivo primordial de una seguridad nuclear inequívoca, no cruzar la línea roja de la guerra nuclear y no escatimar esfuerzos para evitar que la situación se des controle.

China pide a todas las partes en el conflicto que cumplan estrictamente el derecho internacional humanitario y hagan todo lo posible para proteger a la población y la infraestructura civiles. Ante esta situación, la comunidad internacional debe hacer todo lo posible para lograr pronto el cese de las hostilidades y un arreglo político. Las partes deben llegar a una avenencia y buscar soluciones acordes con las realidades regionales que tengan en cuenta las preocupaciones de cada una. La comunidad internacional debe crear las condiciones y un entorno que permitan a las partes lograr un alto el fuego y detener los combates, reanudar las conversaciones de paz y salir del estancamiento.

Destacados líderes nacionales africanos volvieron a pedir recientemente una solución política a la crisis ucraniana, iniciativa que China aplaude. Sobre la cuestión de Ucrania, China aboga sistemáticamente por que se protejan la soberanía y la integridad territorial de todos los países, se respeten los propósitos y principios de

la Carta de las Naciones Unidas, se tengan en cuenta las preocupaciones legítimas de todas las partes en materia de seguridad y se apoyen todos los esfuerzos que lleven a la solución pacífica de las crisis. Estamos dispuestos a realizar esfuerzos incansables y a colaborar con la comunidad internacional con el objetivo de encontrar una solución política de la crisis ucraniana.

Sra. Jaraud-Darnault (Francia) (*habla en francés*): Rusia dice estar preocupada por la falta de perspectivas de solución de la guerra de agresión que ella misma ha desencadenado. Recordemos una vez más los hechos: Ucrania no quiso la guerra ni hizo nada para provocarla. Rusia es la única responsable de la situación actual. Es Rusia la que decidió violar los principios de la Carta de las Naciones Unidas y atacar a su vecino. Es Rusia la que comete crímenes de guerra en Ucrania.

Que Rusia retire sus contingentes de Ucrania y la guerra terminará. La Corte Internacional de Justicia así se lo ordenó hace más de un año.

Ucrania quiere la paz, pero se ve obligada a elegir entre su legítimo derecho a defenderse y su aniquilación. Por ello, Francia seguirá apoyando a Ucrania y al pueblo ucraniano mientras sea necesario. Cualquier solución que dé lugar a la ratificación de anexiones ilegales no haría sino recompensar las violaciones del derecho internacional y alentar el uso de la fuerza. Esto hace que solo haya una salida: una paz justa, conforme a la Carta de las Naciones Unidas, que permita que se respeten la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Sr. Afonso (Mozambique) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a los exponentes por compartir sus puntos de vista.

Los conflictos internacionales, como el que está teniendo lugar entre Rusia y Ucrania, crean las condiciones ideales para los actos y métodos terroristas, lo que exacerba la situación y lleva al eventual aplazamiento de un acuerdo político. Este conflicto ha estimulado la radicalización en ambos bandos y amenaza con crear un terreno fértil para que prosperen otros agentes violentos no estatales. Esto es muy preocupante para los países africanos, que ya están lidiando con las consecuencias de las crisis internacionales que han provocado un aumento sin precedentes de los actos de terrorismo y extremismo violento.

Si la historia reciente sirve de guía, los conflictos internacionales han preparado a menudo el terreno fértil para la génesis y el crecimiento del terrorismo, permitiendo a los grupos terroristas ampliar su presencia

terrorista por todo el mundo. Este hecho se confirma al examinar el origen y el auge de los grupos transnacionales violentos contemporáneos que se han aprovechado del caos resultante de los conflictos. Estas desafortunadas pautas se han observado no solo en el Afganistán y el Iraq, sino también en Libia y la República Democrática del Congo, donde los conflictos prolongados han provocado un auge del terrorismo que ha tenido repercusión a las escalas regional y mundial. Como custodio de la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad tiene el deber de actuar en estricto cumplimiento de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

En el examen de la Estrategia Global contra el Terrorismo que acaba de concluir la Asamblea General y en la Nueva Agenda de Paz del Secretario General se subraya la necesidad de disuadir y prevenir la propagación de ideologías terroristas mediante un diálogo reforzado y una amplia cooperación internacional. Por lo tanto, debemos utilizar todas las herramientas a nuestra disposición para detener la posible explotación de métodos terroristas en el conflicto entre Rusia y Ucrania. Es una tarea urgente que exige atención y acción inmediatas, basadas en los principios compartidos por la comunidad internacional en su conjunto.

Como ya hemos manifestado en sesiones anteriores del Consejo, Mozambique reitera su petición para que cesen de inmediato las hostilidades y se reanuden las negociaciones directas entre las partes. Esta es la única vía deseable hacia una paz duradera, que permita salvar vidas humanas y preservar la infraestructura socioeconómica.

Destacamos además la importancia de considerar varias iniciativas de paz, incluidas las propuestas por los países africanos, para solucionar este conflicto, como se subrayó reiteradamente durante la cumbre África-Rusia que tuvo lugar recientemente. Abogamos por un enfoque integral y polifacético que sirva para abordar no solo los síntomas, sino también las causas profundas de este desafortunado enfrentamiento. También debemos ejercer sin demora presiones diplomáticas, respaldadas por la comunidad internacional, para garantizar el respeto de la independencia, la integridad territorial y la soberanía de todos los Estados. Recordemos la solemne promesa que figura en el Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas de: “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles”.

Para concluir, no permitamos que se nos recuerde como el Consejo que observó y deliberó, sino como el Consejo que actuó cuando más falta hacía.

Sra. Shaheen (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Sr. Gregorian por su esclarecedora exposición informativa. Hemos escuchado atentamente al Sr. Chaulin.

Dieciocho meses después del inicio de la guerra, no hay indicios de que vaya a remitir. Reiteramos nuestra profunda preocupación por la continuidad del conflicto y sus repercusiones para la población civil, que se sienten en distintas regiones del mundo.

La dinámica de la guerra está perpetuando un peligroso ciclo de escalada con repercusiones potencialmente graves para la estabilidad geopolítica, la vida y los medios de subsistencia de la población civil y el medio ambiente. La tragedia de la presa de Nova Kakhovka y la situación en torno a la central nuclear de Zaporizhzhya son solo dos recordatorios de esa precariedad.

Estas son algunas de las razones por las que seguimos pidiendo el fin de las hostilidades, pero mientras estas continúen, se debe respetar plenamente el derecho internacional humanitario. Reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que respeten las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional. A este respecto, insistimos en que los bienes de carácter civil nunca deben ser objeto de ataques. Recordamos también la prohibición explícita, en virtud del derecho internacional humanitario, de llevar a cabo actos cuyo objetivo principal sea sembrar el terror entre la población civil.

A lo largo del conflicto se han realizado esfuerzos para contribuir a su conclusión y mitigar sus efectos en la población de Ucrania y del resto del mundo. Alentamos y elogiamos los esfuerzos del Secretario General y de muchos líderes mundiales en este sentido. Esa diplomacia ha contribuido a varias iniciativas humanitarias, como los intercambios de prisioneros de guerra y, sobre todo, la Iniciativa del Mar Negro y el memorando de entendimiento relativo a los fertilizantes y productos alimentarios rusos. Alentamos a todos los agentes pertinentes a que interactúen con un espíritu pragmático y constructivo, como el que condujo a la Iniciativa del Mar Negro y al memorando de entendimiento relativo a los fertilizantes y productos alimentarios rusos hace un año en Estambul. Esa interacción podría mitigar de nuevo las repercusiones del conflicto y, en última instancia, poner fin al propio conflicto. Ha llegado el momento de redoblar los esfuerzos destinados a lograr una

paz sostenible y justa, que se ajuste a la Carta de las Naciones Unidas y respete la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania.

Por último, dado que esta es la última sesión del Consejo en el mes de julio, quisiera concluir felicitando al Reino Unido por su Presidencia de este mes. Esperamos con interés apoyar a los Estados Unidos durante su Presidencia en agosto.

Sr. França Danese (Brasil) (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Gregorian su exposición informativa.

La semana pasada, el Brasil advirtió una vez más de que la prolongación de las hostilidades estaba causando cada vez más pérdidas humanas y materiales (véase S/PV.9386). Evitar que continúe la destrucción es una responsabilidad común de las partes y de todos los Estados Miembros en virtud de la Carta de las Naciones Unidas.

Los ataques deliberados contra objetivos civiles son ilegales en virtud del derecho internacional humanitario. El Brasil reitera su llamamiento a todas las partes para que se abstengan de llevar a cabo acciones que puedan causar nuevas bajas y más daños a la infraestructura civil, incluidas las instalaciones portuarias, el transporte, las escuelas, los hospitales y los lugares de culto, y aumentar los costes de la reconstrucción. Nuestra prioridad es evitar que esta crisis humanitaria alcance nuevas cotas.

El Consejo de Seguridad se ha reunido para tratar la cuestión del conflicto de Ucrania en 66 ocasiones desde febrero de 2022, y en cinco ocasiones solo este mes. Lamentamos que no se preste la debida atención a otras situaciones urgentes, como las del Sudán, el Sahel y Palestina.

Aunque creemos que la situación justifica plenamente el nivel de atención del Consejo, resulta inquietante que nuestra respuesta colectiva se limite a una repetición de relatos opuestos sobre los acontecimientos en el terreno y de posiciones que, llegados a este punto, todos conocemos. Resulta lamentable que el diálogo — la única vía hacia una paz duradera — siga bloqueado y que no se vislumbren avances en ese sentido.

Una vez más, el Brasil insta a las partes a que reduzcan inmediatamente las hostilidades e inicien negociaciones de paz. Estamos a favor de una solución duradera que respete la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y los intereses de seguridad de todas las partes implicadas. Poner fin a los combates, lograr una paz duradera y prevenir nuevos conflictos es nuestra

responsabilidad común, no solo con respecto al mundo actual, sino también a las generaciones futuras.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante del Reino Unido.

Hace más de 100 años, Sigmund Freud ideó un concepto psicológico llamado proyección. Consiste en negar características y comportamientos negativos de uno mismo y atribuirlos falsamente a los demás. A menudo se hace deliberadamente como parte de una estrategia para echar la culpa a los demás, o puede ser indicativo de varios tipos de disfunción.

La afirmación de Rusia de que la agresión ucraniana es en modo alguno responsable de la guerra en curso en Ucrania es absurda. Es una proyección del comportamiento del propio Estado ruso.

En esta guerra solo hay un agresor. Todos hemos visto a cientos de miles de soldados rusos invadiendo ese país soberano ilegalmente y sin provocación alguna. Todos sabemos que el derecho a la legítima defensa en esas circunstancias está consagrado en la Carta de las Naciones Unidas.

Rusia ha lanzado incesantes ataques contra la infraestructura civil, incluidas viviendas, escuelas, hospitales y, como vimos la semana pasada, lugares de culto. Las fuerzas rusas son responsables de atrocidades terribles sobre el terreno. El Secretario General ha condenado a Rusia por cometer violaciones graves contra los niños. Fue Rusia quien tomó la decisión unilateral de poner fin a la Iniciativa del Mar Negro, a pesar de los llamamientos generalizados de la comunidad internacional, entre otros del Papa y de los líderes de la Unión Africana, para que Rusia renovara el acuerdo. Y es Rusia la que está enviando a miles de sus propios jóvenes a la muerte. Se calcula que más de 200.000 soldados rusos han muerto o han resultado heridos en Ucrania. Rusia está infligiendo terror al pueblo ucraniano y, paralelamente, está infligiendo sufrimiento a su propia población y a millones de personas en todo el mundo.

Ante esto, Ucrania no ha tenido más remedio que ejercer su derecho a defenderse consagrado en la Carta de las Naciones Unidas. Está librando una guerra de supervivencia nacional y defendiendo el derecho de todas las naciones a vivir sin miedo a la agresión.

La única vía hacia una paz sostenible en Ucrania pasa por que el Presidente Putin ponga fin a su invasión ilegal, retire a su ejército y demuestre así que está dispuesto a entablar un diálogo de paz que respete la Carta de las Naciones Unidas.

Rusia empezó esta guerra y debe ponerle fin antes de que cause más sufrimiento.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy la palabra a la representante de Ucrania.

Sra. Hayovyshyn (Ucrania) (*habla en inglés*): Reconozco a los miembros del Consejo de Seguridad. Reconozco también al representante de Rusia en el puesto permanente de la Unión Soviética. Permítaseme dar las gracias al Adjunto del Secretario General Adjunto, Sr. Gregorian, por su exposición informativa.

El Consejo de Seguridad se ha reunido hoy para tratar la cuestión de las amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Ucrania reitera firmemente su compromiso inquebrantable de salvaguardar la paz y la seguridad mundiales, que hemos demostrado sistemáticamente, también en los nueve años transcurridos desde el inicio de la agresión rusa. Nos enfrentamos sin miedo al Estado agresor ruso, cuyas acciones suponen una amenaza sustancial para la estabilidad en la región y en todo el mundo.

Resulta fundamental recordar que Rusia lleva poniendo a prueba el derecho internacional desde mucho antes de su invasión de Ucrania en 2014. La falta de una respuesta adecuada del mundo a la invasión rusa de Georgia en 2008 no hizo sino alentar una nueva escalada de Moscú, basada en ese peligroso precedente. Ese ejemplo histórico subraya la importancia de no permitir que las acciones ilegales queden impunes, ya que tienden a repetirse con mayor fuerza. La indecisión o los retrasos a la hora de abordar estas conductas indebidas suponen un verdadero riesgo para la paz y la seguridad internacionales. La incapacidad del mundo para contener a Rusia se debió entonces a creencias erróneas sobre su poder y al mito del segundo ejército del mundo. Hoy, Ucrania disipa esos mitos, demostrando que el mal solo puede detenerse con la fuerza, no con meras palabras.

La agresión rusa contra Ucrania constituye la amenaza más grave a la paz y la seguridad internacionales. No obstante, resulta igualmente peligrosa la reticencia del mundo a emplear la fuerza y mecanismos de rendición de cuentas para detener al agresor. Ucrania se mantiene firme en su empeño de liberar su territorio soberano dentro de fronteras reconocidas internacionalmente y de librar a sus ciudadanos de los horrores de la ocupación rusa. Ese empeño no es solo un derecho, también es un deber: la obligación de proteger a los demás Estados Miembros de las Naciones Unidas de calvarios similares.

En colaboración con las estructuras de las Naciones Unidas, la Corte Penal Internacional y otros organismos internacionales, Ucrania seguirá reuniendo pruebas de los crímenes rusos. Todos los responsables de crímenes de agresión, crímenes de guerra o crímenes de lesa humanidad deben rendir cuentas. Es un asunto de interés primordial para la comunidad internacional, además de su responsabilidad.

En los últimos días, el Estado agresor ha estado atacando obstinadamente ciudades pacíficas, bombardeando bienes de carácter civil y viviendas. Esta mañana han sido bombardeadas nuevamente varias regiones de Ucrania, entre ellas Kryvyi Rih y Khersón. Fueron alcanzados edificios residenciales, un edificio universitario y un cruce de carreteras. Una de las bajas fue una niña de diez años. Eso es terrorismo contra ciudades y personas pacíficas.

Como dijo el Presidente Zelenskyy:

“No obstante, este terror no nos asustará ni nos doblegará. Trabajamos para salvar a nuestra población. Cada nuevo acto de terrorismo ruso no hace sino aumentar la cuantía de las reparaciones que Rusia pagará por sus crímenes, no las posibilidades de los ocupantes de permanecer en nuestra tierra”.

Cuando el mal se enfrenta a la derrota, se comporta exactamente igual que el representante de la delegación rusa en el Salón. A menudo recurre a la manipulación, tratando de presentarse como una víctima. Se burla persistentemente del mandato y los procedimientos del Consejo, todo ello porque la Federación de Rusia está perdiendo la guerra que inició contra un país soberano, independiente y democrático que se mantiene firme en su defensa y lo hará durante el tiempo que sea necesario para salir victorioso de la guerra. Eso significa la liberación de todo nuestro territorio de los ocupantes rusos, el pleno restablecimiento de la soberanía de Ucrania dentro de fronteras reconocidas internacionalmente y el retorno de todos los ciudadanos ucranianos capturados por Rusia.

Ucrania ejerce su derecho inmanente a la legítima defensa en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. La delegación de Ucrania así lo declaró oficialmente en la sesión del Consejo de Seguridad del 25 de febrero de 2022 (véase S/PV.8979), declaración que notificó a las Naciones Unidas y que se distribuyó posteriormente en el documento S/2022/183 del Consejo de Seguridad.

Estos días conmemoramos a las víctimas de Oléni-vka, valientes prisioneros de guerra que perdieron sus vidas trágicamente a manos de Rusia el solemne día 29 de julio de 2022, hace justo un año. Al reflexionar sobre las vidas perdidas, se nos recuerda que la única vía consiste en asegurarse de que el agresor rinda cuentas y comparezca ante la justicia. Su recuerdo nos inspira para buscar la justa retribución y encontrar el castigo adecuado para los responsables.

Reconocer la debilidad del mal es crucial, y debemos resistir la tentación de tender una mano en avenencia. Si el mal es perdonado o castigado inadecuadamente, resurgirá con mayor ferocidad, buscando venganza por lo que considera una humillación. No podemos permitirnos mostrar debilidad ni quedarnos a medio camino. La Federación de Rusia se enfrentará a un castigo completo y justo.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Antes de levantar la sesión, dado que esta es la última sesión prevista del Consejo para el mes de julio, en nombre de la delegación del Reino Unido, quisiera expresar nuestro sincero agradecimiento a los miembros del Consejo y a la Secretaría por todo el apoyo que nos han prestado, entre otros, al equipo de apoyo técnico, los oficiales de servicios de conferencia, los intérpretes, los redactores de actas literales y el personal de seguridad.

Ahora que concluimos nuestra Presidencia, sé que hablo en nombre del Consejo al desear buena suerte a la delegación de los Estados Unidos durante el mes de agosto.

Se levanta la sesión a las 11.25 horas